

TEORÍA DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS: EL PARTIDO POLÍTICO COYUNTURAL EN AMÉRICA LATINA

Oscar Montero de la Cruz

Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, Sangolquí, Ecuador

*Autor de correspondencia: oomontero@espe.edu.ec

Recibido 05 de mayo 2018, aceptado después de revisión al 20 de septiembre 2018

RESUMEN

Los partidos políticos hoy en día son uno de los ejes centrales de la democracia y de la política contemporánea, los cuales forman una institución organizada para poder influenciar en el manejo del estado mediante algún sustento popular. En América Latina se ha formado una tipología diferente a la de los partidos políticos tradicionales que se le denomina “partido coyuntural” que nace del malestar de la población hacia la manera en que los políticos gestionan el poder, además que estos partidos políticos buscan el manejo de medios de comunicación como base de su fortaleza. La debilidad ideológica es una de las razones fundamentales para que los partidos políticos desaparezcan ya que basan toda su estructura en un líder máximo y en el momento que ese líder desaparece o existe alguna pugna de poderes entre sus fundadores las bases suelen buscar otro partido con ideologías más fuertes.

Palabras clave: Democracia, política, ideologías, coyuntura, elecciones, votantes.

ABSTRACT

Political parties nowadays are one of the central axes of democracy and contemporary politics, which form an organized institution to influence the management of the state through some popular support. In Latin America, a typology different from that of the traditional political parties has been formed, which is called a “conjunctural party” that arises from the population’s discomfort towards the way in which politicians manage power, and that these political parties seek to manage of media as a basis for its strength. The ideological weakness is one of the fundamental reasons for political parties to disappear as they base their entire structure on a maximum leader and when that leader disappears or there is some power struggle between its founders, the bases tend to seek another party with stronger ideologies.

Key words: Democracy, politics, ideologies, conjuncture, elections, voters.

INTRODUCCIÓN

Si hacemos una aproximación a la ciencia política, necesariamente tenemos que hablar de conceptos como democracia, y cuando hablamos de democracia, no podemos pasar por alto el estudio de los partidos políticos. Una discusión tradicional de los teóricos de la ciencia política que ha permitido analizar una clara evolución de los mismos, un transitar directamente relacionado con los cambios y transformaciones que ha vivido la democracia. Esto nos permite no sorprendernos cuando afirmamos que, “los primeros libros genuinamente politológicos se hayan escrito precisamente sobre los partidos políticos” (Von Beyme, 1986).

Hoy el estudio de los partidos políticos se ha convertido en un tema amplio, que ha permitido ahondar y crear múltiples obras, artículos, documentos académicos relacionados con la temática, a tal punto que cualquier cientista social si no mantiene una dedicación casi exclusiva al tema, caerá en la ignorancia del mismo o en la generalidad, quedando lejos del verdadero avance y desarrollo, que los mismos han generado en el campo de la ciencia política (Cavarozzi & Abal Medina, 2002).

Los partidos políticos ya los podemos considerar uno de los ejes centrales de la política contemporánea, esto ha llevado a muchos autores a interrogarse sobre el valor de la misma, sobre la importancia que en los sistemas políticos contemporáneos el partido político tiene, ese cordón umbilical que le una a la democracia y que, en cierto modo, les hace dependientes (Ware, 2004). Esta dependencia generada por esa relación directa entre partido político y democracia nos permite afirmar, que hoy vivimos ante una sensación de crisis política constante, donde parece que cualquier proceso político, cualquier componente del mismo es cuestionado de forma permanente, inclusive las más clásica formas de participación quedan en entredicho (Panebianco, 1990) y la política parece acercarse a un momento en el que la reducción a la mínima expresión es la salida y la opción más festejada. Mientras los partidos políticos mantienen un rol fundamental en este entorno de crisis, apoyando y sosteniendo lo que hoy se entiende por democracia, pero igualmente viviendo un proceso de desgaste que los sitúa, igualmente, en un entorno de crisis, a nivel mundial (Cavarozzi & Abal Medina, 2002). Pero para analizar esta relación existente entre los partidos políticos y la democracia, para buscar los elementos que nos lleven a un análisis más profundo de lo que hoy significa el partido político, de cuál es su verdadero rol en el entramado político, debemos acercarnos a las concepciones teóricas que durante la historia de la ciencia política hemos venido manejando en relación a ese elemento central e imprescindible en democracia, como es el partido político.

UN ACERCAMIENTO A UNA DEFINICIÓN VÁLIDA

Para encontrar las primeras analogías con los partidos políticos, debemos remontarnos a las repúblicas más antiguas, a los clanes que se agrupaban entorno a un “condotiero” (soldado mercenario) en la Italia del Renacimiento, a los clubes donde se reunían los diputados de las asambleas revolucionarias, a los comités que preparaban las elecciones censitarias (Duverger, 1951), limitado a las personas incluidas en un censo restringido (RAE, 2017).

Pero para encontrar los verdaderos partidos políticos, tal y como hoy lo entendemos, tenemos tan solo que remontarnos un siglo. En 1850 únicamente Estados Unidos conocía partidos políticos en el sentido moderno de la palabra. Fue en 1950 cuando estos estaban ya extendidos en la mayoría de las naciones civilizadas. El nacimiento de los partidos políticos está estrechamente ligado a la democracia y, por tanto, al de los grupos parlamentarios y los comités electorales.

Aterricemos en lo que podría ser una definición de partido político, o al menos una aproximación a una definición que recoja de la mejor forma, los elementos que nos permitan comprender el significado y validez del partido político. En el diccionario de ciencia política del Científico político británico Frank Bealey podemos encontrar varias definiciones entorno a este término de forma matizada, es decir en función de diferentes tipos de partidos. Es curioso observar que en dicho diccionario se define partido de cuadros, partidos agrarios, partido de centro, partidos de masas, entre otros, pero cuando llegamos a la definición de partido político nos refiere Frank Bealey (2003): “Partidos políticos: Véase democracia cristiana, organización partidaria; partido de centro; partidos agrarios; partidos de clase; partidos de cuadros; partidos de masas; partidos integradores; sistemas de partidos; sistemas electorales; totalitarismo.”

Esto, en parte, nos indica la dificultad existente para acertar con una clara definición de partido político; por tanto, me iré acercando al concepto de partido político desde las diferentes definiciones que Bealey da en su diccionario de ciencia política. Al tomar esta definición a razón de lo planteado por Bealey, debo de aclarar a los lectores que estas estarían más ligadas a la tipología de partidos que a una definición propiamente dicha.

Quizá uno de los más mencionados y conocidos sean los partidos de cuadros, pertenecientes a la tipología de partidos que el Jurista, politólogo y político francés Maurice Duverger utiliza y donde un grupo de notables locales eligen candidatos a través de métodos informales. El ejemplo más conocido es el CAUCUS traducido como asamblea de partidos (Bealey, 2003). Dentro de este mismo trabajo Duverger menciona a los partidos de masas, con una estructura organizada a escala nacional, basada en la afiliación individual en contraste con los partidos de cuadros. Estos aparecen a finales del siglo XIX cuando el voto alcanza a la clase trabajadora. Los partidos socialistas mantuvieron esta clasificación y los partidos de centro y derecha tuvieron que buscar, en el siglo XX, una estructura similar para poder competir.

Otra definición que encontramos y que es utilizada con frecuencia para calificar algunos partidos es la de partidos antisistema. Aunque pueda parecer una paradoja, sobre todo cuando ligáramos los partidos políticos al sistema democrático, encontramos que el partido antisistema es aquel que se opone al sistema democrático y es por esto que, con frecuencia se ha vinculado a los partidos comunistas y fascistas con esta definición (Bealey, 2003).

Una vez descartadas algunas definiciones que fallan por utilizar como principal objeto de la misma los fines de los partidos, Panebianco (1990) propone una definición más novedosa, ligándola al área de la sociología de las organizaciones, al ambiente en el que se mueve la propia actividad del partido y afirmando que solo los partidos operan en la escena electoral y compiten por los votos.

Pero para ir cerrando este pequeño debate en torno a la definición de los partidos políticos y buscando una definición que cubra todos los casos que generalmente entendemos como partidos y excluye a aquellos que definitivamente no son ni deberían ser considerados como tales, encontramos la siguiente definición:

Un partido político es una institución, con una organización que pretende ser duradera y estable, que busca explícitamente influir en el Estado, generalmente tratando de ubicar a sus representantes reconocidos en posiciones del gobierno, a través de la competencia electoral o procurando algún otro tipo de sustento popular (Cavarozzi & Abal Medina, 2002).

Como podemos observar, recoge de forma integral algunos elementos que nos llevan a entender de mejor manera qué es o puede ser un partido, incluyendo elementos de tanta importancia como son el Estado y el gobierno, elementos fundamentales de poder y fin último de cualquier partido político.

Saliendo de las definiciones posibles, adentrémonos en las tipologías de partidos en relación a las variables que consideramos más relevantes, trabajo nada fácil, pues como podemos observar, en función de los autores encontramos diferentes elementos para dicha clasificación. Así Duverger los clasifica por su origen, Weber por los fines que persiguen, Sartori hacer referencia a la relación que establece con el sistema político y el resto de partidos, Neuman habla del tipo de representación, Blondel, por su parte, hace esta diferenciación en función de la base social, Von Beyme por la ideología y así podríamos citar un largo listado (Cavarozzi & Abal Medina, 2002).

Tipologías de partidos políticos

Como indique en párrafos anteriores, al recorrer el camino que nos lleva a la definición de partidos políticos, pase por una serie de definiciones que, desde un punto de vista más riguroso considero tipologías de partidos, tales como los partidos de masas, partidos de cuadros, partidos antisistema. Es por esto mismo que obviaré estas tipologías y avanzaré hasta del Jurista y politólogo alemán Otto Kirchheimer, que quince años después de que Duverger esgrimiera su tipología de partidos, daba un salto importante- desde mi punto de vista- al definir y llegar a una nueva concepción en la clasificación de los mismos. Esta, a su vez, basada en la organización de los partidos y en ese objetivo último de cualquier partido político, de alcanzar el poder. Nos referimos al “catch all party” o “atrápalo todo” que más tarde se transformó en el “partido electoral” o “partido escoba”.

Esta tipología de partido se utilizó para dar cabida y narrar las transformaciones organizativas que sufrieron los partidos a finales de los años sesenta. Con esta tipología los partidos quisieron mostrar la baja organización que estos presentaban, la falta de una clara ideología, o al menos el paso a un segundo plano de la ideología, una reducción del discurso ideológico en favor de un discurso general dirigido a complacer a las grandes masas: “desarrollo económico”, “defensa del orden público”, entre otros.

Tabla 1: Tipología de los Partidos Políticos Fuente: Elaboración propia en base a (Panebianco, 1990)

Partido de masas	Partido “catch all”
Papel central de la burocracia (competencia político-administrativo)	Papel central de los profesionales
Partido de afiliación con fuertes lazos organizativos de tipo vertical que se dirige sobre todo a un electorado fiel	Partido electoralistas con débiles lazos organizativos de tipo vertical y dirigido al electorado de opinión
Posición de preeminencia de la dirección del partido; dirección colegiada	Posición de preeminencia de los representantes públicos; dirección personificada
Financiación por medio de las cuotas de afiliados y mediante actividades colaterales	Financiación a través de los grupos de interés y por fondos públicos
Acentuación de la ideología, papel central de los creyentes dentro de la organización	El acento recae sobre los problemas concretos y sobre el liderazgo. El papel central lo desempeña los arribistas

Una mayor apertura de estos partidos a los grupos de interés, transformando las viejas organizaciones partidarias en grupos de interés, más debilitadas y alejadas del núcleo del partido, unido a una gran pérdida de poder o influencia de los militantes y de las bases del partido (Panbianco, 1990, pág. 490).

Un incremento del poder organizativo de los líderes, que buscan su poder y capacidad de acción en un mayor apoyo en los grupos de interés y ya no tanto en los afiliados. Estos mismos grupos son los que le sirven para captar más apoyos electorales, además de conseguir que los mismos financien el partido. Por último, existe una débil relación entre el partido y el electorado, perdiendo esa relación y base sólida, compacta, que en anteriores tipologías si eran de gran valor (Panbianco, 1990, pág. 490).

Se trata, por tanto, de una obsesión por llegar a ganar elecciones y muy poco empeño en representar los diferentes intereses de la sociedad. Existe una vinculación de esta categoría de partidos con una importante y creciente influencia de los medios de comunicación en la política, además de la crisis del estado de bienestar (Cavarozzi & Abal Medina, 2002).

Desde los años setenta se desarrolla el denominado “partido cartel” (Katz & Mair, 1994) (Katz & Mair, 1992) y aquí se da un importante salto, fundamentalmente, en la relación con el Estado, donde se produce una penetración de éste. Los partidos en esta nueva tipología pasan a convertirse en agentes del Estado, su vinculación le lleva a estar al servicio del mismo, dependiendo de los recursos estatales para permanecer en el ruedo político y no desaparecer. Hasta este momento los partidos se habían mantenido con una clara separación del Estado, pero los partidos cartel rompen con esta tendencia pasando a ser una agencia semi-estatal.

Una de las principales características que mantiene el partido cartel, está relacionada con su propio nombre, pues la palabra cartel viene de la ventaja que ciertos agentes económicos adquiere cuando deciden negociar las reglas en determinados mercados, para de esta forma evitar la entrada de competidores. Esta misma situación se da con los partidos cartel en relación a la interpenetración con el Estado. Esta se convierte en una situación de ventaja, que le permite permanecer dentro del sistema dificultando la entrada de otros partidos nuevos. De esta forma se garantiza la permanencia del cartel que han formado los principales partidos (Katz & Mair, 2002).

En este caso son unos pocos partidos los que se ponen de acuerdo para evitar la entrada de otros que puedan competir, generando acuerdos entorno a políticas, quedando limitada, por tanto, la competencia electoral. En este entorno los partidos cartel tienen como principal fuente de financiación a las subvenciones estatales, que en ningún caso los partidos nuevos podrán recibir en ese mismo nivel (Katz & Mair, 2002).

Encontramos además un dominio de los canales de comunicación regulados por el Estado, un acceso controlado que les permite un mayor control en detrimento de los partidos nuevos. Los dirigentes de este tipo de partidos son políticos profesionales, su imagen depende de la capacidad de gestión y la eficiencia de la misma. Esto lleva por tanto a una profesionalización de la política, personalización de liderazgo y una menor masa de afiliados.

Por otra parte, las campañas no se centran en el capital humano, sino en el uso del capital financiero. Estos partidos no tienen una estructura piramidal sino basada en estratos con líderes y recursos propios en cada uno de estos niveles y además generan una competencia entre sí. Katz y Mair consideran este tipo de partido como la versión emergente de los que serán los partidos de nuestro tiempo.

ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Son muchos los estudios, basados en evidencias empíricas, que hoy refieren la crisis existente en los partidos políticos: caída de número de afiliados, menor coherencia ideológica, mayor margen de maniobra de los candidatos frente a la dirección partidaria, pérdida de legitimación, entre otros. Pero podríamos, en función de alguna de estas evidencias, demostrar que hay un modelo de partidos, el de masas, que ya no resulta útil para explicar la realidad partidaria que hoy nos rodea.

Para estas evidencias Katz y Mair propusieron la tipología de partidos “cartel” que anteriormente expliqué y que salvaría gran parte de estas evidencias empíricas. En este contexto Kitschelt señala que los partidos deben analizarse como “sistemas políticos en miniatura con actores en lucha” (Kitschelt, 1994). Por tanto, vamos a considerar tres de los componentes analíticos de la escena política al interior de los partidos: (I) las reglas formales de decisión, (II) los recursos de poder, entendidos como la distribución de recursos organizativos y por último, (III) los miembros de los partidos o participantes (Cavarozzi & Abal Medina, 2002).

Las reglas formales de decisión. Podemos indicar que este componente ha sido el menos estudiado, el que menos interés ha despertado, por una pérdida de utilidad en el análisis y estudio de las instituciones formales. Una falta de realidad en los estatutos partidarios “solo un pálido trazo fugaz e impreciso” de lo que el partido era y representaba (Panebianco, 1990). Pero no por haber recibido menos interés y haber sido menos estudiado quiere decir que pierde importancia. Para Katz y Mair (1992) “las estructuras formales, las reglas y los procesos constituyen uno de los principales caminos en los que las disputas internas son canalizadas, procesadas e incluso ordenadas”, por lo que su estudio es de gran importancia. La importancia de estas reglas queda evidenciada cuando somos conscientes de que las mismas son las encargadas de reflejar y regular los espacios internos de poder, constituyendo en sí misma un elemento normativo y decisivo en las disputas internas de los partidos. Para estos autores “Las reglas formales son al menos suficientemente importantes como para generar luchas sobre su formulación (...) si la gente pelea por las reglas, entonces es razonable sugerir que ellas son importantes” (pág. 8).

Los recursos de poder. Panebianco (1990) se refiere a los partidos políticos como asociaciones voluntarias “cuya supervivencia depende de una participación no retribuida y que no puede obtenerse por medios coercitivos” (pág. 39), por tanto, tendríamos que ubicar estas relaciones en una situación de intercambio, donde el poder es la herramienta que los partidos tienen para responder a esa participación.

Este tipo de intercambio nos puede llevar a dos formas de relacionarse; las verticales y las horizontales. Las verticales se estarían produciendo entre los dirigentes y los votantes, cambiando incentivos por participación (Panebianco, 1990). Ware habla de los paquetes de incentivos diferentes, en función del grupo de individuos al que vaya dirigido y por tanto con una retribución de participación, también diferente. Panebianco refiere que cuanto más cerca está uno del poder, mayor será la exigencia de incentivos demandados.

En cuanto a las relaciones horizontales suelen ser menos claras. Su contenido vendrá marcado por el intercambio de recursos organizativos que constituyen una serie de prestaciones que necesitan los partidos para sobrevivir y poder funcionar (Cavarozzi & Abal Medina, 2002).

Los miembros. Es difícil de concretar y definir una forma concreta de entender los miembros, pues el carácter voluntario de los partidos complejiza esta situación. Duverger hace una clasificación de los mismos ubicados en cinco escalafones diferentes:

Simpatizantes: son aquellos individuos que suelen votar por el partido “pero no se limitan a eso” (Duverger, 1992) ya que se sienten cercanos al partido y lo manifiestan. Suelen ser lo que se denomina electorado fiel (Cavarozzi & Abal Medina, 2002).

Afiliados: Son aquellos que además de converger con las características de los simpatizantes forman parte del mismo como afiliados.

Adherentes: Son las personas que colaboran con los partidos realizando algún tipo de actividad sin que esta suponga su principal ocupación.

Militantes o activistas: Es el llamado núcleo duro de los partidos, la base verdadera de los partidos. Suelen estar comprometidos de forma firme con el partido y su trabajo es constante y casi diario en la organización.

Dirigentes: Son esos militantes del partido que controlan importantes recursos del partido tanto externos como internos, para la organización del mismo. Aquí debemos de incluir a los pequeños líderes, o líderes más locales al igual que a los

grandes líderes o líderes nacionales. En lo formal son elegidos democráticamente por los miembros del partido, pero en la práctica “son sustituidos por técnicas de reclutamiento autocrático: cooptación, designación por el centro, presentación, etcétera” (Duverger, 1951). Es por esto mismo, que la mayoría de estos dirigentes no son líderes verdaderos, esta situación de liderazgo real queda reservada para unos pocos (Cavarozzi & Abal Medina, 2002).

CRISIS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Son muchos los análisis y debates que se generan entorno al rol de los partidos políticos en la democracia. En función del enfoque observado, de la función que estos cumplen en relación a sus electores o en relación al Estado, o como meros portadores de poder consiguen levantar pasiones y odios. Pero los partidos políticos realmente existen para garantizar esa competencia institucionalizada hacia el poder, siempre con el último fin de alcanzar dicho poder, dentro del juego democrático.

En esta ocasión nos centraremos en los partidos políticos en Sudamérica, donde podemos observar, el rechazo existente hacia los mismos por parte de los ciudadanos, de los propios electores que no se sienten representados por los partidos y que critican los niveles de corrupción, la incapacidad de representar sus intereses, el favoritismo interno, verticalismo, la opacidad, entre otros (Alcántara & Freidenberg, 2006).

Por tanto, si existe algún tipo de problema identificado entorno a los partidos políticos, es el relacionado con la representatividad a través de estos, elemento tan importante como la propia existencia de la democracia.

La relación directa entre partidos políticos y representación democrática es indiscutible; son los partidos políticos los que institucionalizan la representación. Es a través del partido que se canaliza la soberanía del pueblo para aterrizar en los representantes del mismo, ya sea en el parlamento o asamblea, convirtiéndose, por tanto, en el cordón umbilical de la democracia, que une estos dos elementos vitales para el sistema. En el sistema contemporáneo hablamos de una representación directa, como elemento central de la legitimación política (Cavarozzi & Abal Medina, 2002).

Entonces podemos hablar de esa relación entre la sociedad y el Estado, conectada a través del partido que sirve como puente o enlace de estos dos elementos, que dan sentido al sistema democrático. Es en esta dirección en la que Alcántara y Freidenberg (2002) hablan de la crisis y debilidad del sistema, en su trabajo sobre América Latina, refiriendo que no existen instituciones fuertes que puedan controlar ese acceso al poder (Estrada, 2012).

LA CRISIS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS COMO INTERMEDIARIOS DE LA REPRESENTACIÓN: UN OBSTÁCULO PARA LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA

Son varios los trabajos referidos a los partidos en América Latina que indican la existencia de esta crisis: Abal (2004), Meixueiro (2009) y Freidenberg (2006). Ya en 2010 esta falta de representatividad quedaba evidenciada en el Latinobarómetro, donde solo la mitad de la gente se sentía representada (Latinobarómetro, 2010) y apenas el 23% de confiaba en los partidos políticos. Para justificar esta situación Kitschelt (1999) y Quero (2004), indican que ante la cantidad de intereses que tienen los partidos, pierden la capacidad de convertirse en los intermediarios que deberían ser y se convierten únicamente en “máquinas electorales”, con el único objetivo de ganar elecciones y perdiendo ese componente ideológico que caracterizaban a los partidos más clásicos (Gervasoni, 2004).

Por su parte Mainwaring y Shugart (1995), plantean cuatro factores que desgastan los partidos políticos. En primer lugar, habla del crecimiento de la burocracia estatal y del poder ejecutivo. En segundo lugar, plantea la aparición de nuevas fórmulas alternativas de representación, como los nuevos movimientos sociales. En tercer lugar, habla de la creciente independencia del electorado con relación a la influencia de los partidos, a esto añadiré, el aumento en la mayoría de los sistemas democráticos de la cultura política. Por último, el impacto de los medios de comunicación, tales como la televisión y las redes sociales que tienen sobre los patrones de competencia electoral. Esto nos lleva a cuestionarnos de nuevo, cual es el rol de los partidos políticos en la democracia, en tanto la democracia es un proceso inacabado y que vive una constante transformación (Gervasoni, 2004).

Podríamos pensar que esos cambios no se están produciendo al mismo nivel en los partidos políticos y en la democracia pudiendo generar una ruptura y un debilitamiento del propio sistema democrático. Ahora tendríamos que preguntarnos, con la intención de aterrizar más esta temática, si el hecho de gobernar tiene algún tipo de consecuencia en los partidos que obtienen su último objetivo, el de conquistar el poder. Son muchos los que afirman que es natural el desgaste político de los partidos que ejercen el poder. Esto puede resultar aún más evidente en regiones como América Latina, donde los problemas sociales, políticos, de seguridad, que enfrentan los partidos de gobierno, generan un mayor y más rápido desgaste (Gervasoni, 2004).

Gran parte de los oficialismos de mediados de los ochenta fueron derrotados electoralmente, debido a la ausencia de soluciones que ante las crisis y la inflación jamás supieron dar. A estos problemas de índole más económica, podemos sumar otros relacionados con los temas de inseguridad, muy recurrentes en América Latina, además de los temas relacionados con la corrupción que afectan de forma recurrente a los partidos cuando llegan al gobierno y obtienen grandes cuotas de poder.

Gervasoni afirma que incluso estos fracasos de ser muy profundos y generar un deterioro político importante, pueden llevar al partido a la desaparición. Esta fue la situación que en gran medida vivió Perú con los gobiernos de Acción Popular de Belaunde Terry (1980-1985), al igual que el gobierno del Partido Aprista Peruano (APRA) de Alan García (1985-1990), donde el fracaso en temas de seguridad y el mal manejo de la situación económica les llevo prácticamente al precipicio.

En Argentina ocurría lo mismo con Unión Cívica Radical, después del fracaso del gobierno de Alfonsín el partido quedó muy debilitado y solo después de diez años y una alianza con un partido de centro izquierda, le permitió un retorno al poder. Con Fernando de la Rúa en 2003 con unas elecciones en la que obtuvieron tan solo el 2% de los votos, supuso un golpe decisivo al partido (Gervasoni, 2004). Pero a lo largo de los años, se ha podido observar como en ocasiones

la crisis no solo afecta a los partidos de gobierno, en ocasiones esto se extiende al sistema de partidos, o a lo que algunos han denominado partidocracia. Aquí podríamos citar como gran ejemplo el de Venezuela o Ecuador. En Venezuela después de muchos años de dominio del Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Acción Democrática, y después del fracaso del gobierno de Carlos Andrés Pérez, hubo un giro social contra los partidos tradicionales, votando en una primera instancia por un outsider (a alguien con liderazgo fuerte y desconocido que observa desde afuera) - Caldera- y luego por un coronel que poco tiempo antes había intentado derrocar, por las armas, al gobierno de Pérez (Gervasoni, 2004).

Podemos afirmar que la situación de crisis y de desaparición de los partidos, en algunos casos definitiva y en otros temporal, tiene que ver con diferentes elementos: el desgaste del poder, el cansancio del sistema de partidos, la falta de representación, la corrupción, las crisis económicas y financieras, la ausencia de soluciones a los problemas existentes, la no respuesta a las demandas sociales, el alejamiento de los partidos de sus bases, la aparición de los medios de comunicación de masas, entre otros. Existen muchas causas para analizar y situar la crisis de los partidos, pero no todas ellas nos llevan a considerar dicha crisis y en ocasiones tendemos a ubicar las situaciones de coyuntura como la principal sospecha.

PARTIDOS COYUNTURALES EN SUDAMÉRICA

Gran parte de los países de Sudamérica vivieron una crisis del sistema de partidos que desencadenó en la llegada, en algunos casos, de un outsider y el consiguiente declive de los partidos tradicionales, que formaban parte de lo que se dio en llamar la partidocracia, que, hasta ese momento, dominaba y controlaba el panorama político en la región. La partidocracia no fue solo duramente castigada por los electores en las urnas, sino por el nuevo partido, que de la nada surgía, para copar el poder en casi su totalidad y que, con reformas normativas, buscaron la regeneración de los partidos, reduciendo el poder de los partidos tradicionales a la mínima expresión. Es importante indicar que esta situación se expresó de diferentes formas a lo largo de los países de Sudamérica.

El análisis de estos nuevos partidos y la situación que rodeó su nacimiento, emerger y posterior toma del poder, con los antecedentes teóricos ya enmarcados a lo largo de este trabajo, es el que me ha llevado a generar esta nueva categoría de partido, que en función de la región en el que ha emergido han presentado características comunes y en algunos casos peculiaridades que deben de ser destacadas. Son algunos los elementos que se analizan y que rodean el emerger de estos partidos, que he dado en llamar partido coyuntural y que podemos considerar como una etapa más o una evolución del partido cartel, planteado por Richard Katz y Peter Mair (1992, 1994).

El partido coyuntural, como su término indica, nace al calor de una coyuntura concreta: situación de crisis en general, crisis de los propios partidos o del sistema de partidos, falta de representatividad y confianza de los electores en los partidos políticos tradicionales, aparición de un outsider, cansancio de la sociedad por la forma en cómo los políticos gestionan el poder, entre otros.

Pero analicemos primero las características que, de alguna forma, definen a los partidos coyunturales. Podemos distinguir las propias de los partidos cartel tales como: un rol reducido para los afiliados o miembros del partido, estructura con diferentes estratos, profesionalización y falta de un componente ideológico. Además, arrastran algunas características del partido catch-all (que, a su vez fue la base del partido cartel) en una suerte de evolución. Así, el partido coyuntural recoge algunas de sus características: personalización del liderazgo, grupo heterogéneo y abierto a grupos de interés, desalineamiento de votantes, entre otros (tabla 2).

Tabla 2: Diferencia y evolución de los partidos políticos

	Partidos catch all	Partidos cartel	Partidos coyunturales
Aparición	Después de la segunda guerra mundial	Desde los años 70	Principios del siglo XXI
Características	Cambios socio económicos en los electorados Desalineamiento de los votantes Pragmático y desideologizado Personalización de los liderazgos Reducción del papel de afiliados Orientados a la disputa electoral Heterogéneo y abierto a grupos de interés	Interpretación con el Estado Subvenciones Medios limitan la competencia electoral Menos rol para afiliados Legitimador Estructura estratégica Profesionalización	Coyuntura concreta y muy delimitada Liderazgo caudilista Identificación ideológica desde el populismo Nulo rol de los afiliados Estructura vertical Fuerte sumisión del afiliado Orientado a conseguir el poder de forma rápida para legitimar la institución

En los partidos coyunturales es importante la figura del máximo líder, un discurso fácil, populista y de fuerte personalidad que encierra y recoge el desencanto social en relación a la partidocracia, para de esta forma, obtener el máximo número de apoyos, además de la búsqueda de un enemigo o enemigos que sirvan para justificar los posibles errores y medidas antipopulares, elemento propio del populismo. Una vez que llegan al poder utilizan la misma herramienta que el catch-all, es decir, limitan la competencia electoral, desde la creación de medidas legales, que en esta nueva situación va contra los partidos clásicos (Ejemplo de Ecuador).

Una importante novedad del partido coyuntural es el manejo inteligente de los medios de comunicación en los que basan gran parte de su poder con campañas propagandísticas y el máximo control de los medios. Hoy, el gran reto para las democracias modernas son los medios de comunicación de masas, por lo que el dominio de este elemento para esta tipología de partidos, se convierte en algo necesario e imprescindible. La estructura de los partidos coyunturales es totalmente vertical, respondiendo al fuerte liderazgo de la principal cabeza del partido, que además aglutina un gran poder sobre todos los miembros del mismo, como consecuencia de su fuerte liderazgo.

Este tipo de partidos busca llegar de forma rápida a su principal objetivo, cooptar el poder, de no ser así tiende a desaparecer, pues mantiene unas bases muy débiles, tanto a nivel de estructura partidaria como a nivel ideológico, tal y como ya vimos anteriormente. El caso de Venezuela presenta alguna peculiaridad como consecuencia de la polarización política existente, que ha generado una suerte de consolidación momentánea de un partido que ha tomado de forma parcial el poder.

Igualmente, si el partido logra llegar al poder, una vez que el máximo líder pierde los privilegios del mismo, éste tiende a desaparecer y, con él, el propio partido. Por tanto, la estructura del partido coyuntural es débil, además de tener un recorrido muy limitado en el tiempo y siempre estar sujeto a la supervivencia del líder y a los posibles espacios de poder conquistados.

CONCLUSIONES

La debilidad ideológica tiene una doble consecuencia. En primer lugar, le permite adaptarse muy bien a la coyuntura económica, política y social del país y por tanto transitar entre un amplio abanico de votantes o electorado. En segundo lugar, esta debilidad ideológica juega en contra de la vida del partido, pues una vez que desaparece el máximo líder sobre el que gira toda la estructura, el partido pierde gran parte de los espacios de poder y queda abocado a la “práctica desaparición”. Cuando hablo de “práctica desaparición” no significa, en todos los casos, que el partido desaparezca en su totalidad, sino que pasa a tener un papel prácticamente insignificante en la vida política del país en el que fue uno de los partidos hegemónicos.

La ruptura que esta debilidad ideológica genera, puede ser la antesala de la desaparición del mismo, donde algunos de los cuadros tienden a salir del partido como consecuencia de los desacuerdos y en muchos casos pérdida de poder, no solo a nivel de partido sino también a nivel gubernamental. La fuga de estas bases suele buscar otro partido con raíces más tradicionales y con definiciones ideológicas más sólidas.

Debemos tener en cuenta también el papel del líder y el desgaste que este puede sufrir, llevando a un casi punto final al partido; también puede suceder que aparezca otro líder que enfrente la hegemonía mantenida por el primer referente del partido y esta disputa rompa y divida las débiles bases. Esta situación ya es un hecho en Venezuela con Enrique Capriles y Leopoldo López y en Ecuador con Rafael Correa y Lenín Moreno. Estas disputas no se hacen en base a principios ideológicos, sino a luchas por espacios de poder y control total, desde una posición vertical del partido.

Esta división y enfrentamiento de líderes no solo divide a la cúpula del partido, sino que genera una ruptura en las bases, que, al ser débiles, requieren de la cabeza y jefe absoluto que guíe y oriente al partido. Esta situación provoca un mayor debilitamiento de la estructura partidaria y suele ser el principal antecedente que lleva hacia la práctica desaparición del mismo.

Será bueno ir completando esta nueva tipología de partido, que como indicaba es una evolución del partido cartel, en una suerte de perfeccionamiento del mismo o de radicalización de algunos elementos que lo componen. Podemos buscar ejemplos de este tipo de partido, no solo en Ecuador, en general en Sudamérica y por qué no, a nivel global. Pero eso formara parte de otro estudio.

BIBLIOGRAFIA

- Alcántara, S., & Freidenberg, F. (2006). “Partidos Políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros” México: UAEM.
- Bealey, F. (2003). Diccionario de Ciencia Política. Madrid
- Bealey, F. (2003). Diccionario de Ciencia Política. Madrid: Istmo.
- Cavarozzi, M., & Abal Medina, J. (2002). El asedio a la política: los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo. Rosario: Homo Sapiens.
- Duverger, M. (1951). Los partidos políticos. México: Fondo de Cultura.
- Duverger, M. (1992). Influencia de los sistemas electorales en la vida política. En Diez textos básicos de Ciencia Política. Barcelona: Ariel.
- Estrada, J. L. (2012). Explanans.
- Gervasoni, C. (2004). ¿Hay una crisis de los partidos políticos latinoamericanos? (Año II, Número 18). (C. p. Latina, Recopilador) Buenos Aires, Argentina.
- Katz, R., & Mair, P. (1994). How Parties Organize: Change and Adaptation in Party Organizations in Western Democracies. Londres: Sage.

- Katz, R., & Mair, P. (1992). *Party Organizations: A Data Handbook on Party Organizations in Western Democracies*. Londres: Sage.
- Katz, R., & Mair, P. (2002). The Ascendancy of the Party in Public Office: Party Organizational Change in Twentieth Century Democracies. En R. Gunther, J. Montero, & J. Linz, *Political parties: Old Conceptions and New Challenges*. Oxford: University Press.
- Kitschelt, H. e. (1994). *Latin American Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Latinobarómetro. (2010). *Latinobarómetro*. En www.latinobarometro.org
- Panebianco, A. (1990). *Modelos de partido*. Madrid: Alianza.
- Von Beyme, K. (1986). *Los partidos políticos en las democracias occidentales*. México: Siglo XXI/CIS.
- Ware, A. (2004). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid, España: Istmo, S.A.